





# **ESTO PASA**

*Poesía en Buenos Aires*

Esto pasa : poesía en Buenos Aires / Fernando Emmanuel Bogado ; Lezcano Walter ; Agustina Paz Frontera... [et.al.]; compilado por Patricia González López. - 1a ed. - Córdoba : Llantodemudo Ediciones, 2015.

124 p. ; 14x21 cm.

ISBN 978-987-3778-47-6

1. Poesía Argentina. I. Walter, Lezcano II. Frontera, Agustina Paz III. González López, Patricia, comp. IV. Título  
CDD A861

Fecha de catalogación: 28/05/2015

Ilustración de tapa: *Flavia Talledo* /caliten.tumblr.com

(99,9 % de las) fotos: *Valentina Bruno* / valenttinabr@gmail.com

Coordinación: *Patricia González López*

Diseño edición: *llantodemudo*.

Llantodemudo  
Mayo 2015

Ediciones Llanto de Mudo 2015.  
Colón 355 – Local 61 – Galería Cinerama – Córdoba  
llantodemudo@hotmail.com

*Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.*

Libro de edición Argentina

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.-*

# **ESTO PASA**

*Poesía en Buenos Aires*



# Prólogo

**ESTO PASA** reúne una multiplicidad de soledades que sienten y dicen en consecuencia de Buenos Aires.

La habitan, la caminan, la viven; de modo que sus palabras tienen el peso propio de la experiencia.

**ESTO PASA** o no, quizás pase en la vereda de enfrente. Emociones atravesadas por el tiempo, el espacio y el movimiento en la ciudad.

La antología **ESTO PASA**, *Poesía en Buenos Aires* tiene un espíritu más que un concepto. Los diez integrantes no son pura denuncia, tampoco pura estética, no son accidente ni moda; son poesía. Son parte de la justicia del silencio, son el rescate de la humildad y el trabajo, son los que declaman palabra a palabra, y responden a la violencia de la falta sin agresividad, con los ojos bien abiertos, sin filtros de ilusión.

Comparten el festejo del viento, invocan a las montañas, se burlan del atardecer aunque saben que es hermoso. Saben que no hay tiempo. Saben que hay un sistema que quiere atraparlos. Saben que aún habiendo superado los obstáculos del cuerpo, envejecen.

Y tienen un rasgo especial, su herencia de época, la solidez de los lazos familiares y amistosos. Reivindican sus llamados, sus olores, sus palabras.

También comparten la vanidad y la ironía como un juego para atravesar el cemento, romperlo, o al menos graffitearlo.

Una vez Ferlinghetti escribió el poema “Manifiesto Populista”, allí decía:

*“Dejen de mascullar y hablen claro  
con una nueva poesía muy abierta  
con una nueva “superficie pública” de sensualidad común  
con otros niveles subjetivos  
u otros niveles subversivos,  
un diapasón en el oído interno  
para golpear bajo la superficie.”*

No hay dudas de que estos poetas son los que hubiera querido conocer. Los que andan golpeando la superficie literaria actual.

*Patricia González López*



# Walter Lezcano



**Walter Lezcano** (Goya, Corrientes, 1979). Es docente de Lengua y Literatura en escuelas secundarias. Editor en *Editorial Mancha de Aceite* y periodista freelance (aparecieron textos suyos en: *Crisis*, *Ni a Palos*, suplemento *Cultura de Tiempo Argentino*, *Brando*, *Rolling Stone*, *Revista Ñ*, *Clarín*, *Los Inrockuptibles*, *Anfibia*, *Eterna Cadencia*, *Otra parte*, *Bacanal* y *Radar de Página 12*). Publicó: *Los Mantenidos* (Funesiana), *Jada Fire* (Difusión Alternativa), *Tirando los perros* (Gigante), *23 patadas en la cabeza* (Difusión Alternativa), *Calle* (Milena Caserola) y *Humo* (Vox).

# Triglicéridos

Estuve a punto de cuidar mi salud  
pude haberme negado  
pero no lo hice:  
me entregué una vez más  
al río de aceite y la espuma.

El viento era una sábana que nos daba alegría.  
Me preocupaba por eso,  
quería que siguiera.  
El deseo constante es ese:  
continuar  
porque la idea de final es un cuento de nuestros padres.

(Una vez un médico clínico me preguntó:  
“¿cuántos años quieres vivir, Walter?”.  
Yo, no sé por qué, me acordé de Alberto Olmedo  
y le dije:  
“Todos los que pueda”.  
Me respondió:  
“Si seguís así vas a poder muy pocos”)

Me señaló el atardecer.  
Era un lugar común de mierda  
también era hermoso.  
Me quedé con esto último.

Volviendo a casa  
entrelazamos nuestros dedos  
y fue como si pudiera lograr todo lo que me propusiera.

## Ese olor a podrido viene de algún lado

Después de bañarme  
desempañé el espejo y me miré la cabeza:  
otra cana.

Una más.

Hace tiempo que vienen apareciendo  
y a esta altura parece una invasión.

Lo peor de todo  
es que no pude defenderme.

Ganaron territorio de forma silenciosa  
y ya nada me pertenece.

¿Cuántas son?

Perdí la cuenta.

Igual no tiene sentido  
llevar un registro de eso:  
es una batalla perdida.

Algo empieza a partir de ahora:  
la suave despedida de la carne  
el desfallecer lento de la memoria  
las resacas y las erecciones  
cada vez más espaciadas.

Es tiempo  
(¡tiempo es lo único que no tengo!)  
de pensar con tranquilidad en varias cosas:  
el cajón  
el testamento  
y el INCUCAI.

# El fondo del mar es una habitación vacía

No recuerdo si fue el goteo de la canilla  
mal cerrada  
o era mi vida  
arruinada por tener estudios terciarios incompletos  
pero algo estaba fallando en ese instante:  
mi cabeza, de golpe, empezó a funcionar  
como si fuera  
una bomba de agua en el medio del campo.

Las tres de la tarde  
(en verano)  
es la hora ingrata:  
hay que estar preparado para el desastre.  
¿O es que acaso sobrevivimos de pura casualidad?

Tal vez era el color de las paredes  
o el ventilador de techo que no arrancaba  
o una infancia indescrptible  
pero no pude parar a mi mente.  
Quería descansar, mi cuerpo lo pedía.  
Pero para eso faltaba.

El cemento era duro  
más duro que mis nudillos o mi frente.  
Lo mejor era intentar por otro lado.  
¿Por dónde se sale de todo esto?  
era mi pregunta preferida.  
La única que necesitaba respuesta.

De chico me costaba comprender  
lo que era un sustantivo abstracto.  
La maestra me daba millones de ejemplos que hacían todo más difícil.

En ese momento, esa tarde llena de asquerosa luz,  
lo entendí perfectamente:  
la abstracción era todo lo que no podía pronunciar  
ni agarrar  
ni escupir  
ni lamer  
ni destruir.  
Siempre fui lento para lo importante.  
¿La sabiduría era eso al final?  
¿Tan pobre era todo en el planeta tierra?  
No podía detenerme ahí.  
Quería descubrir más de mí.  
Probé con una paja.  
Una larga y desapasionada puñeta.  
No fun, me dije al final  
sin haber acabado.  
Y lo repetí: No fun.  
Dos palabras.  
Era un tema de los Stooges. Sí.  
También era la historia de mi vida.

Se me cayó el vaso de cerveza  
encima del álbum de nuestro casamiento.  
Las fotos se ondularon lentamente.  
¿Qué carajo hacía mirando eso?  
Así es la vida en el planeta tierra:  
un golpe tras otro en las puertas del cielo.

La película continúa.

Me serví otra vez.  
Iba por un trago más.  
Algo redentor y espumoso:  
una oleada de vida.  
Pero ya estaba caliente.  
Escupí ese meo.  
Era la última botella, el último trago.

Ahora sí: ya termina.

Me fijé la hora.  
Todavía quería ponerme en pedo.  
Vos sabés: para olvidar.  
Era tarde.  
El chino ya había cerrado.  
Otro país que me dejaba en banda.

Hay noches,  
noches hermosas como ésta, por ejemplo,  
en las que pienso en mis amigos.  
Ellos son del palo y fallecieron muy jóvenes.

Tienen bellos nombres para sus destinos trágicos:  
Nick Drake y Bill Hicks.  
Si te llamás así morirte es un trámite.  
Yo también quiero uno de esos nombres.

Y hay momentos,  
momentos como éste, por ejemplo,  
en los que no sé qué hacer con mi existencia  
y flasheo  
que el fondo de la olla está cada vez más cerca,  
y pienso en ellos, en mis amigos, y sé  
que tampoco lo lograron.  
Saber eso no me hace sentir mejor.

Por suerte,  
lo que sigue es Alcohol & YouTube.

Hay una puerta  
en algún lugar  
que tiene un cartelito verde  
dice EXIT:  
quiero encontrarla.



# Gabriela Clara Pignataro



**Gabriela Clara Pignataro** (Floresta, Buenos Aires, 1985). Escribe, es actriz y fotógrafa por corazón. En 2013 estrenó su opera prima de experimentación teatral biodramática en CCMatienzo. Publicó *La última oleada se llevó todo menos esto* (Editorial Subpoesía 2013), *Eso que no se parte es una respuesta* (Difusión Alterna 2014), *Muta* (2014, Nulu Bonsai). Se encuentra trabajando en Proyecto 4/4 de investigación fotográfica analógica. Escribe reseñas, poesía y ensayos en [lasalvajelucidez.tumblr.com](http://lasalvajelucidez.tumblr.com) y sobre todo observa y respira.

# Sudestada

Salí

a cortar los campos  
llené la casa de flores

no necesito

mover las piedras  
para traer hacia mí  
la montaña,

el sólo traspaso  
de los cuerpos  
modifica la fisonomía  
del paisaje.

No intento alterar  
la dirección del sembrado  
para cambiar la cosecha,  
puedo extraer  
el deseo de raíz  
y trasplantarlo  
en la tierra que yo elija.

No me es preciso  
mover las piedras:  
soy la montaña  
compacta por fuera  
líquida por dentro,  
no estoy sobreviviendo

me muevo  
sobre el tiempo  
como el magma  
potencia de fuego,  
protege el cristal  
hasta la ruptura  
que descubra  
el brillo necesario  
para correr de noche

sobre el suelo ácido  
del río  
sin lastimarnos.  
La sudestada  
fue una cachetada,  
somos un barrio  
encendiendo sus luces  
para ver la tormenta  
que lavará el hielo  
y la sangre  
en la entrada  
de nuestras casas.  
Salí a cruzar los campos  
un coyote me comió  
ahora escribe  
sacudiéndose el polvo  
del desierto,  
mientras  
el vapor de la ducha  
lo inunda todo,  
dejo de escuchar mi forma  
para ser  
el anillo cayendo en el volcán,  
mi perro ladrándole  
a las noticias en la radio.

# Explosiones sobre Belgrado

- Lo concreto  
tocarme los párpados  
revisar si estoy ciega  
por no ver-  
Tengo los ojos hinchados  
el sol me llegará suave  
no lo voy a soportar  
el dolor de hacer agua  
el aire que condensa  
el meridiano  
de una noche larga

- Lo posible  
lavarme la cara tres veces  
llenar la bañera de sal  
volverme pez hasta arrugarme  
todas las escamas se desprenden  
en otoño-  
Dar vueltas, Belgrado  
los soldados en la guerra  
disparan, se cubren, se tapan  
la pólvora los hace llorar  
quieren abrazarse  
la balacera, niebla  
imposible desblindarse  
el terror de limpiar  
la sangre seca de los miedos  
el deseo dopaminado  
la razia de las emociones  
no deja oler el amor  
que navega por lo bajo  
abisal precipicio inesperado  
final del recorrido

- Lo probable

la fiebre vuelve  
el reset del registro  
dejar de estar cerca  
ya no mirarnos llegar  
gesto  
de mediodía al sol  
en calma -  
Sentir los músculos temblar  
que crezcan los huesos  
hasta tener  
la misma altura que vos  
- configurar el mundo  
desde ahí comprender  
la falta de aire -  
Loop ad infinitum  
asfixia tener espacio  
la misma altura que vos  
no extrañar  
que me abrace  
hacer cumbre  
en el viaje ultrasónico  
las imágenes en tu cabeza  
hasta el mundo, surco  
de las plantas, objetos vivos  
que nos miran  
y me gusta tocar  
- Lo imaginado  
la autopista se parte al medio  
Godzilla desnudo  
cae sobre las casas oestes  
los autos, los perros, las banquinas  
provincia de Buenos Aires  
me escupe las manos -  
Un agujero en la frente  
un árbol sin raíces  
flota

las hojas también  
reloj de arena que  
cae no puede  
cae no puede cae  
detenerse sin desintegrar  
todo lo que pesa  
un caballo relincha  
arrodillado  
prefiere dormirse dulce  
a correr herido de muerte  
en el medio de la lluvia  
la contingencia en pausa  
de la espera.  
Todas las cosas  
pasaron  
de alguna manera escondida  
un pájaro  
que no se deja pintar  
cuerpo medusa  
tocando el espacio infinito  
chocándose,  
disparando el latido  
en un campo minado  
todo estalla  
la explosión en el oído  
me devuelve qué pasó  
la puerta se abrió  
se cerró  
la solapa  
de tu ataúd de cuero  
qué pasó  
afuera se hace de día  
nunca dormí.  
La cama está armada  
no hay nada para desayunar,  
hoy va a ser un día  
de esos tristes.





la verdad forzada  
es un bebé enano  
tambaleando  
en una cámara gesell  
inclinada,  
nuestro cubículo  
de sentencias  
dinamita la mirada  
después  
de mañana.

Arrojar  
la piedra lejos  
no destruye  
la neblina:  
la atraviesa  
y se pierde,  
permanecemos  
igual de ciegos  
levantando polvo  
vistiendo fantasmas  
con trajes minerales  
haciéndose fuertes  
en la frontera  
de los miedos  
Estamos hechos  
de la misma materia  
de la que queremos  
deshacernos  
el movimiento es  
cambio de densidades  
en un cuerpo sano  
después  
de comprender  
la estructura  
atómica del veneno.

## II

Soy error  
la falla del chaleco  
la aguja, el hilo  
la pinza  
que ajusta el vestido  
al borde mutante  
que se regenera  
y acierta:  
el único dolor inútil  
es la tristeza estéril  
la pólvora mojada  
de una imagen accesoria  
prendida como alfiler  
a la inmediatez  
de la novedad  
que no respira  
pasado su cuarto  
de hora.  
El resto,  
a veces involuntario  
espasmo  
es tracción que gira  
la muda de cosechas  
al equinoccio  
de mayor potencia.  
Entonces  
el error que irrumpió  
la línea continua  
introdujo  
el filo de la verdad  
con que corto  
la gelatina  
que me separa  
del mundo.

### III

A veces  
simplemente  
no se puede,  
simplemente  
no se es  
la fuente que deba  
transportar  
el oleaje que quiere  
ahogarse  
solo,  
sin maderas  
donde abrazarse.

### IV

Descubriste la pólvora  
qué bien,  
te entrego el premio  
ojalá sepas,  
hacer fuego  
en el centro del río.  
Necesitamos branquias  
una verdad violenta  
una caparazón vacía  
sobre la playa  
para reconocer el cuerpo  
haciendo sombra  
en el pasto  
dejando marcas  
más potentes  
que el dogma transparente  
de la indolencia,  
que la espesura

pueda flotar  
sobrevivir  
mientras las terrazas  
quedan bajo agua.  
Un planeta  
sobreexigido  
en su circularidad  
una raza melancólica  
que al parecer  
extraña el mar,  
el origen de su vida  
o una multitud idiota  
capaz de destruirlo  
todo.

V

Prendo la radio  
apilamiento de formas  
salgo a la calle  
apilamiento de formas  
miro el espejo  
apilamiento de formas  
No quiero ser un calco  
de la sastrería  
de la desesperación.  
La voluntad tiene volumen  
la fortaleza  
se hace carne  
el terror de cambiarlo todo  
es un mosquito  
disecándose  
en la medianera del verano.  
Hay muertos hacia arriba  
muertos hacia abajo  
hay que evitar morir

antes del tiempo exacto.  
Hay que moverse  
viento a favor  
de la honestidad  
de los huesos.

## VI

La duración no es  
páramo preciso  
de la extensión  
de un momento.  
Toda una tarde fue  
la llama del anafe  
hirviendo el agua  
una y otra vez.  
Toda la educación fue  
un invierno  
mirando a mi abuela  
elegir las hojas verdes  
entre las matas secas.  
Todo el amor fue  
llevarte  
a un lugar del barrio  
donde nunca  
me habían mirado,  
bajo la sombra blanca  
de un jazmín del país  
cruzamos la frontera,  
no volvimos  
a hablarnos.  
Toda la calma fue  
recibir el impacto  
esperar  
limpiar las cruces  
de la ropa

mirar los restos  
reconocerlos  
y enterrarlos:  
no hay manto santo  
que cubra los actos  
para siempre.  
Hay una vereda triste,  
una esquina de ladrillos  
donde me mataron,  
hay una casa  
con las ventanas abiertas  
donde ya nadie escucha  
los domingos de al lado,  
hay un ángulo del techo  
donde se junta el sol  
y se hace un nido  
que junta a las arañas  
las vuelve mansos cristales  
tejiendo trama irreveada.  
La vida es un animal salvaje  
moviéndose a ciegas,  
en la dirección correcta.

## VII

Y sigue siendo amor  
el principio de destrucción  
de su propia institución,  
es el fin del comunicado  
para liberarlo  
en un nuevo símbolo  
que no hable por él,  
que sea su propia boca  
aprendiendo  
a respirar sin amnesia

# Roberto “Poroto” Riera



**Roberto Riera** (Buenos Aires, 1967). Cocina, escribe y recita. Publicó los poemarios *Los Síntomas del mono* (2009), *De Oreja a Oreja* (2010), *Sancocho* (2011), *Todos somos garganta* (2012). Participó en las antologías de poesía *Antangología y 2017*, *Nueva Policía contemporánea Tomo II*; todos editados por Milena Caserola. Sigue vivo.



*Si de lejos ves venir  
una guayabera, y se ve  
la canoa llena y se ve  
un hombre remando, soy yo.*  
Los Wawancó

La certeza  
es tu mejor excusa  
para creer  
que la ropa está limpia.  
Tantos años de militancia  
se desparraman en un santiamén  
en el descanso de la escalera.  
La señora del lavadero es un amor  
te hace precio a cada lavado  
no te cobra el valet.  
Cascanueces,  
sabe de tus buenas intenciones,  
por eso el suavizante.

# La vida continúa

episodio final

No es para nada difícil morir rápido,  
los hechos de la historia lo confirman.

Lo difícil es vivir rápido  
donde ser verosímil  
significa ser valiente,  
y ser valiente se puede interpretar  
de muchas maneras.

El perímetro asfixia  
semejante diamante no cabe en un alhajero  
no hay lugar tal entre bijouterie de tan poca monta  
las palabras cuelgan  
como ésta  
si, ésta  
la que nunca más  
el perímetro se achica  
como sogá al cuello  
y te sube la presión  
le robás las pastillas  
a tu marido  
que ahora no califica  
lo tuyo no son los niños  
ni el regatón  
y el perímetro se achica  
todavía más  
y que como sogá al cuello  
aprieta  
como siempre  
como desde hace tanto tiempo  
de un carbón puede salir un diamante  
eso es algo que sabés  
pero que nunca te va a pasar.

El blanco es blanco  
terminemos con esta pavada  
del blanco tiza,  
el blanco hueso,  
el blanco marfil;  
eso es berretín de tilingo  
reciclaje menemista  
aluminio por madera,  
por suerte conozco gente  
que lee el blanco  
aunque esté un poquito sucio.

# Fratelo

Huelo a mi hermano  
está en el aire  
fragancia a flote  
en el mar hediondo,  
un respiro de melodías al medio día  
la bombita de 25 al final del túnel de América  
mirada y palabra limpia  
señal que no se cae.  
Mi hermano en el aire se deja ir  
olor a huevo de centauro  
centinela del preámbulo de constitución,  
la letra chica del pan de manteca  
aire fraternal que agudiza el olfato  
la nariz nunca miente:  
lo que se huele no se pierde,  
es para toda la vida.

Hay cierto tufillo  
en la comodidad de la ambigüedad  
que alarma más que el ántrax,  
si el lenguaje es un virus,  
el acting hace metástasis.  
No alcanza con llevar una sunga de lycra  
para clavarse en Acapulco,  
porque si todavía no perdiste los dientes de leche  
difícilmente entiendas la diferencia  
entre carne y cañón.

Los cuatro elefantes que sostienen al mundo  
han decidido comenzar a caminar  
cada uno en línea recta  
dejando caer el tablero,

los elefantes que sostienen el tablero del scrabble  
no saben cómo se juega  
solo uno tiene cierta idea  
sabe aquello  
de que hay fichas, letras, palabra, que se triplica, etcétera  
y el tablero cae  
de lleno  
contra el piso  
entonces  
el adolescente pelirrojo, judío, de rulos, de hebraica  
que vive encerrado en su cuarto frente a la compu  
en un piso en Manhattan  
y que es un genio en el burako  
ya no sabe como revalidar su certificación de Ronin,  
se la pasa de ventanilla en ventanilla  
haciéndole entender a cada una de las empleadas, que él  
no es Rooney,  
que él es un Ronin  
que él es un samurai errante  
sin rumbo,  
sin dueño  
y mientras tanto,  
en Buenos Aires,  
a mí  
no se me cae una idea.

todo y todo y más  
dos vueltas de llave  
doble llave  
cadenita  
pasador  
y el viento sigue pasando por debajo de la puerta  
acompañado del canto del gondolieri  
que se priva de llevarnos, por lo antes dicho,  
cerrojos, trabas, combinaciones.  
En estos tiempos, donde la opinión es gratis  
la niebla gana los canales  
por eso no se ve más allá de la nariz  
y el gondolieri no puede hacer lo suyo  
qué grato sería para todos abrir la boca  
disipar la bruma  
y cantar como un gondolieri  
llevando por los canales las buenas intenciones.  
Esto es sencillo:  
el tipo de remera a rayas, con el palo, que parece que rema:  
combate a muerte a la moralina  
que hace de Viena un gran pan de los peores  
levante la mano el que no tuvo el culo sucio  
el que no pudo  
el que creyó otra cosa.  
El que entiende todo para el orto  
deberá entender que las prioridades  
ganan por afano.  
En la cima de Uritorco  
todos tienen razón  
en cuestiones interplanetarias;  
si el vientito sigue pasando por debajo de la puerta  
las llaves  
al de la góndola  
el tipo canta de novela  
y sabe cómo mantenerte a flote.



"No te hagas el vampiro  
que vos tomas sol",  
eso cantan las chicharras  
a capela  
mientras cosen  
las burbujitas de mi líquido en cefalorraquídeo  
laboriosas como pobres  
enhebran y cosen  
enhebran y cosen  
con un hilo que a veces se pierde.  
Pero las tipas  
conocen los tiempos de cada animal  
y no lo arrebatan  
es que solo ellas saben cómo hacer  
desde los árboles  
con poca brasa  
sin instrumentos  
y a grito pelado,  
carne a punto y piel crocante.



Rocío Macarena



**Rocío Macarena** (Buenos Aires, 1985). Estudió música en su adolescencia y ahora se encuentra terminando un Profesorado en Lengua y Literatura. En 2007 participó de un taller de poesía dictado por Javier Adúriz, y hace dos años asiste al taller de Osvaldo Bossi. Participó en las Antologías de *El Rayo Verde* 2013 y 2014.

Algunos de sus poemas pueden leerse en el blog:

<http://mildiasenninive.blogspot.com.ar/>.

Actualmente prepara lo que será su primer libro de poemas.

## la espalda del río\*

hace días acampo en tierra solitaria  
repaso las conjugaciones el plazo los términos  
temer y partir no eran parte del poema  
el resto sí pero eso es otro asunto

de vez en cuando oigo los pasos de mi madre perdiéndose en la arena  
no la veo y sin embargo  
sé que es ella quien susurra versos junto a mi carpa  
acerca pequeños pájaros con el ala herida  
          piedritas de colores que encontró en el agua

como la madre niña madre que una vez fue  
y que sigo esperando temiendo añorando

aunque repase las conjugaciones el plazo los términos  
no no era así

y mi vista se pierde  
          en la espalda del río

\* *Este poema toma su nombre de un verso de Julio Aristides.*

*“...porque el hombre juzga por sus ojos,  
pero Dios mira el corazón”*

I Samuel 16:7

## cuando nací ya estaba destinada

sería una niña miope y estrábica  
que confundiera siempre  
el amor con la violencia

a los cuatro años me llevaba por delante  
puertas ventanas y baldosas mal puestas  
de modo que vivía con las rodillas moradas  
y una clara expresión de desconcierto

a los seis fruncía el ceño para intentar descifrar  
los garabatos de tiza que hacía la maestra  
y aunque ya sabía leer conseguía  
comprender bastante poco  
de todo aquello

esa maestra fue la que te habló  
de mi esfuerzo por ver  
y a partir de entonces  
fuimos a hacer fila tantas veces  
al hospital de niños  
que ya antes de llegar  
podía reconocer  
el olor de las gotitas que el médico  
me aplicaba en cada ojo  
para poder luego mirar  
dentro de ellos  
y quién sabe lo que vería  
ya que cada visita era un aumento de graduación

de nuevo había que correr para llegar  
de la óptica a la escuela del hospital al trabajo  
porque no había nadie más que vos  
para hacer que estos ojos vieran

mamá si hubieras creído  
que tu niña estrábica y miope podría  
a fin de cuentas  
cantar reír correr bailar  
sin necesidad de instrumentos  
que deformaran la realidad

ahora tengo veintiocho  
y aunque no tengo problemas para ver las baldosas  
todavía me caigo de vez en cuando  
vivo en la última casa que habitamos juntas  
y nuestro gato duerme a mis pies  
a falta de los tuyos  
fumo escribo  
y de vez en cuando  
para acompañarme pongo un disco

*todo el destino es  
un sendero que  
se mueve*

mientras sigo intentando algún poema  
pienso: debe ser cierto lo que dice esta canción  
porque aunque sigo necesitando anteojos  
puedo ver  
que en este mundo nada tiene contorno  
excepto la gratitud

*\*La itálica es una cita de un tema de Cassio Carvalho.*

## cuando tengo pesadillas sueño con palabras

cientos de hilos forman frases  
variantes de sí mismas  
cambiando de color de trazo y de fondo  
con el entusiasmo de adquirir por fin  
una vida propia

pasan delante de mis ojos cerrados  
y no puedo hacer otra cosa que leerlas  
pensar en ellas con obsesión  
con deseo de entenderlas  
como se piensa en un amado que nos dejó  
sin mayores explicaciones

así anudándose unas con otras  
las palabras forman una red interminable  
el sentido y el absurdo quedan al mismo nivel:  
en los sueños lo que importa es la vista  
no la razón

cuando me despierto estoy empapada  
un sudor helado recorre mi espalda  
me acaricia los muslos la cara  
como un amante que vuelve a nosotros  
y sin explicaciones nos recuerda  
que por más palabras que digamos  
el cuerpo es lo único que importa



# mamushka

el otro día alguien me dijo

*parecés una mamushka*

el frío me forzaba a abrigarme

de pie a cabeza de mejilla helada

a labio partido

un gorro rojo de algodón coronaba

las interminables capas que me separaban del mundo

a veces me imagino de esa manera

una mujer encima de otra más pequeña

y otra más aun y así

sin término

se van acomodando una-al-lado-de-la-otra

no por tamaños sino por variante

unas de trazo más fino

otras de color brillante o esmalte frágil

de ese que se salta al menor rasguño

las últimas se ordenan por traje brillo de los ojos

o cantidad de pintura invertida

una tras otra se encadenan innumerables

mujercitas de inconstante porcelana

hasta que no es posible vislumbrar

el más mínimo movimiento

la mínima intención

que permita retroceder

a su primer estado

a veces me imagino encerrando

cada pequeña vasijita hueca

en su inmediata hermana mayor

pienso que cuando acabe la serie

me sentiré más tranquila

sabré que hay un fin

sabré

que hay un comienzo



camina apurada alejándose de mí  
y esas palabras forman un ritmo  
que hasta ahora no había conocido

quiero escribir sobre esto y a la vez  
supongo que no es necesario  
que la vida debería ser eso  
un punto de apoyo breve y enseguida  
el peso del cuerpo cambiando  
caminar siempre hacia adelante  
con sólo dos palabras  
adheridas a la piel

## me gusta mirar los edificios

a veces de frente y a veces de reojo  
hay tanta simetría en sus balcones  
tanta infinita igualdad en sus ventanas  
como nunca la habrá en otra cosa

porque hasta el arquitecto más despistado sabe  
cómo ordenar el espacio  
dar aire a los ambientes  
calcular el tamaño de las habitaciones  
porque hasta en lo más gris de un edificio  
hay simetría  
en sus ventanas quietas que observan todo lo que pasa  
y en sus columnas siempre atentas  
sosteniéndolo todo

en los edificios antiguos uno puede encontrar  
una amplia terraza  
barandas de hierro forjadas  
puertas de madera añeja y aldabas  
de bronce reluciente  
y rostros rematando la base de un balcón  
jardines internos y cúpulas  
siempre seguras  
con su dedo finísimo apuntando al cielo

pero los edificios nuevos también me gustan  
cuadrados y con esas habitaciones tan chiquitas  
como para que un alma sola las habite  
y no encuentre lugar  
ni para ella misma  
aun así  
son tan hermosas sus paredes blancas  
sus ventanas diminutas y sus pisos apenas pisados  
apenas impregnados de calor  
o de voces humanas

incluso lo que no se puede ver de un edificio me gusta  
los cimientos allá en lo profundo  
capas y capas soportando lo que venga

siempre quise ser un edificio  
poder observar sin que nada me toque  
sostenida por inmensas columnas  
conservar la entereza a pesar de la lluvia a pesar del sol  
sabiamente diseñada  
a prueba de grietas  
y derrumbes



# Nicolás Igarzábal



**Nicolás Igarzábal** (Buenos Aires, 1985). Es licenciado en periodismo y colabora en las revistas *Rolling Stone*, *Viva* y *Access*. Con diez años de trayectoria trabajando en medios gráficos, publicó notas en el *Suplemento Sí!* del diario *Clarín*, en *N*, *La Mano*, *Hecho en Buenos Aires*, *Rock Road Mag*, *Stage-D*, *Desde Abajo* y *El Acople.com*. Tiene tres libros de poesía editados ("*Rutina Caracol*", "*Mi ansiedad es un perro pekinés*" y "*20 poemas, 20 colectivos*") y uno periodístico titulado "*Cemento, el semillero del rock*" sobre la historia del mítico boliche de la calle Estados Unidos.



# Meteoritos

Hagamos de cuenta  
que es viernes;  
que estás tirada  
tan rubiamente  
en tu cama,  
masticando broncas  
como chicles de menta  
y haciendo globos  
para volar  
por toda la habitación;  
que tenés otro par  
de labios de repuesto,  
que las visitas ya se fueron  
y el futuro se pasea  
en jogging por tu casa.

Quiero ser tu almohada,  
quiero ser tu insomnio,  
besarte con la boca del estómago  
cuando te vayas a dormir.

Vos abrazame  
que yo te cuido de los meteoritos.

# Jauría

Un poema  
que se parezca a tu sonrisa,  
pero que no sea tan perfecto;  
una novela larga y precisa,  
como la escupida desde una terraza;  
un guión insoportable y cruel,  
como aguantar un estornudo.

Escribir y escribir  
hasta que los huesos  
se nos salgan de la carne.

Si mi ansiedad era un perro pekinés,  
hoy es una jauría entera.

# Avalancha

Cruje esta boca  
que es boca  
pero también  
una jauría de perros;  
aserrín en el piso,  
soy polvo de madera,  
cadáveres de árboles  
sin autopsia alguna;  
los días gotean  
por mi boca  
que es boca  
pero también  
una bazuca;  
astillar la realidad,  
vestirme de vos,  
no trastear,  
no sacarse la cascarita,  
encontrar el chimichurri  
de la vida,  
hacer todo con amor,  
hacer todo con humor,  
quererse hasta que la soledad  
se quede pelada;  
mi risa es una avalancha  
cayendo sobre mi boca  
que es boca  
pero también  
un camión de caudales;  
hay un montón de silencios  
olvidados en el bolsillo derecho  
de mi inconsistencia;  
todas las respuestas  
se esconden

entre mi nombre  
y mi apellido;  
otras se ocultan en mi boca  
que es boca  
pero también  
una cloaca;  
ya no tengo pelos,  
son alambres de púa  
sobre mi cabeza;  
escribir en minúscula,  
y sentir en mayúscula,  
blindar nuestra autoestima,  
tener algunos jeites a mano,  
resbalar sobre esta boca  
que es boca  
pero también  
una cornisa.

# Miedo

A que mi boca se empaste y la sonrisa se me oxide.

A salir a la calle con las ideas despeinadas.

A que mis lagañas no combinen con la ropa que llevo puesta.

A que nadie me ronronee cuando llegue a casa.

A que me tropiece y caiga en el lugar más común de los lugares comunes.

A firmar una relación sin haber leído la letra chica.

A que no venga nadie a mi funeral y lo tenga que posponer.

A que la paranoia me esté siguiendo.

A que este otoño sea el mismo que el año pasado pero más gastado.

A que la muerte tenga un cargo público en el gobierno.

A que el cinismo se convierta en el alimento balanceado de la sociedad.

A que mi vida sea un plagio de otra mucho mejor.

A que me detengan por hacer apología de tu saliva.

A que este tumor de humo y concreto llamado ciudad  
me consuma en hora pico.

A que haya gente que no conozca el mar pero sí la Coca-Cola.

A que me diagnostiquen fiebre cuando es soledad.

A que estemos admirando a las personas equivocadas.

A cruzarte en la calle y que, en vez de decirte todo lo que te extraño, te diga: "Hola".

A que un día mi cabeza deje de ladrarme y se me corte la inspiración.

# Melina Alexia Varnavoglou



**Melina Alexia Varnavoglou** (Villa Ballester, 1992). Estudia Filosofía en la Universidad de General San Martín (UNSAM). Participó de diversos ciclos literarios en la ciudad de Buenos Aires, tales como “Mundial de Poesía” organizado por Añosluz editora, “Tercer Jueves” organizado por Fernando Bogado y fue ganadora de un Slam de Poesía Oral. Colaboró en el proyecto audiovisual “*Literatura Histórica*” y en la grabación del audiolibro “*La vida en Córdoba*” de Vicente Luy. Actualmente asiste al taller de Osvaldo Bossi y se halla finalizando su primer poemario, titulado “*Gatas que lloran de noche*”.



# Tango

No lo supe nunca  
pero el tango  
fue mi primera experiencia sexual.  
9 años apenas,  
falda negra de gamuza  
a kilómetros de la rodilla  
-un ataque genial al código de convivencia  
que decretaba los 3 centímetros por encima-  
los zapatos de flamenco de mi mamá  
-ella le pintó una flor roja en el taco,  
para poder reconocerme ese día-  
y él, el chico que me gustaba,  
me lo disputaba con una rubia  
que el día de elegir las parejas  
se enfermó  
y le encajaron al gordito.  
Yo, 9 años apenas o 10  
en el patio del colegio  
haciendo el 8  
como si en eso me fuera la vida,  
la firma con sangre de mi belleza.  
Su mano arriándose  
hasta esa zona  
que más tarde los adultos  
considerarían prohibida.  
Casi agarrándome de la axila  
en el final.  
"Mi Buenos Aires querido"  
¿qué sabía yo de Buenos aires,  
de hombres, entonces?  
¿del querer?  
¿qué sabía yo de mí misma?  
Sonó el "chan chan".

Llegamos perfecto.  
Sonreímos.

No nos saludamos después  
Él se fue con sus amigos  
Yo miré victoriosa a la rubiecita.

# Nochebuena

Pasamos nochebuena en tu casa  
esa que hace tanto no veías.  
Lavamos las copas con polvo  
antes de las doce.  
Ahí estaba el pesebre en una caja  
rotulada con tu letra  
de caligrafía militar.  
Tu auto, impecable  
como lo dejaste  
empotrado en el garaje  
con el motor fundido,  
mis dibujos infantiles con tiza  
en las paredes  
todavía resistían a la humedad  
y las jaulas de pajaritos, vacías  
¿Te acordás cuando los liberábamos en la terraza?

Salimos a caminar  
por el jardín  
para que muevas las piernas  
después de la comida  
¿Te acordás del girasol  
que te pedí que plantaras?  
¿y de tus jazmines?  
Mirá, ahí están, en marzo seguro florecen  
y de esa planta que se abría  
una vez cada tres años  
¿Te acordás de esa noche  
que nos quedamos despiertos  
jugando a las cartas  
para esperarla?

Y así íbamos nombrando  
la ausencia de cada cosa:  
Yo lo hacía con palabras,  
vos, con la mirada.

¿Por qué no hablarás más, abuelo?  
¿será por el dolor?  
¿o por sabiduría?

Ya se escuchaban los primeros  
tiros en la calle  
así que salimos,  
bajo los fuegos artificiales  
caminábamos.  
Enseguida aprendimos  
a acompasar la marcha:  
cinco pasos pequeños tuyos  
equivalían a dos míos.  
Pasabas el dedo por las rejas  
como un chico  
hasta que no te pude detener.

Con dulzura te separaste de mi brazo  
y fuiste decidido hasta el árbol,  
con furia arrancabas las hojas  
y las dejabas caer  
¿querías destruirlo, abuelo  
para olvidarlo?  
¿querías que no fuera  
el tiempo, ni tus hijos, ni Dios  
sino la fuerza de tus propias manos  
quienes lo mataran?

Así debería ser, abuelo.  
Así de violentos deberíamos ser con el pasado.

# Manchas

Tengo manchas en la piel,  
muchas  
y diferentes.  
No sé a qué se deben,  
ni hace cuánto aparecieron.

Tampoco sé si me interesa.

Pero mis amantes preguntan  
y yo por cortesía siento que debo  
dar alguna respuesta.  
Entonces, digo, por ejemplo:

Ésta me la hice andando en bicicleta  
por una calle muy angosta  
contra la rueda de un colectivo;  
ésta otra, dormida al sol,  
sin crema protectora;  
ésta grande, como un sello, más oscura en los bordes  
y amarilla en el centro,  
es una quemadura de cigarrillo;  
éstas en hilera, pequeñas, quizás sean picaduras de araña.

Algunas veces, cuando intuyo  
que sus vidas son más desgraciadas  
y que su piel esconde un horror igual,  
digo -para no ser menos-  
que me las provocaron otros amantes  
en un rapto de furia o de pasión  
antes de irse.

Nunca son las mismas las historias  
y tampoco suficientes las respuestas.

Miento, porque no sé, miento  
y sigo inventando historias  
como si esperara alguna noche  
dar con la última, la verdadera  
y que de pronto,  
todas las manchas desaparezcán.

# Manos

Pidiendo mi boleto de colectivo  
una mañana cualquiera, lo noté:  
Mis manos ya no son de niña.

No es su tamaño lo que ha cambiado  
sino, más bien, su comportamiento.  
Son veloces y certeras  
como el repique de una máquina de coser.  
Automáticas, sus decisiones:  
Ya no es el amor lo que las mueve.

Lejos está ahora ese mundo  
donde cada objeto común  
era, para ellas, amuleto.  
Un ovillo de lana, el universo  
cada pétalo, su mariposa,  
mi cetro imperial, un chupetín.

Las cosas son tan sólo las cosas.  
Nada las espera.

Mis manos ya no son de niña  
y temo  
que cuando las toquen  
tampoco sientan la diferencia.

## Muñequita rusa

De repente no puedo parar de pensar  
en esa chica  
que leyó poemas rusos una noche.  
En su cara, su semblante,  
esa mirada de mogólica o de ángel.  
En esos pómulos erguidos como mástiles  
que imagino, deben ser tan filosos  
como una pelvis raquítica, cuando uno los roza.

No pienso mucho en ella,  
pero cuando lo hago  
es fulminante:  
Empiezo a buscar sus fotos,  
y, por desgracia, todas están producidas  
por algún efecto de photoshop  
o tienen estrellitas en el fondo.

Tiene el pelo indistintamente rubio,  
fucsia o violeta  
Siempre está con su novio skinhead  
o con su hijo en ellas.

Tiene un hijo, me digo.  
Y es muy joven.  
Seguro debe trabajar de algo horrible para sobrevivir.

Y entonces imagino su día a día,  
su cara contra la mugre del mundo  
sin que ella note esa resistencia.  
Y luego imagino su cuerpo llenándose de vejez  
o de cáncer al rozar los cuarenta  
y pienso en lo frágil que es la belleza.



# Gonzalo Unamuno



**Gonzalo Unamuno** (Buenos Aires, 1985). Es autor de los libros de poesía *De otra luz* (2007) y *Distancia que nadie ocupará* (2011), del libro de relatos *El vermicel de la gente bien* (2009), de las novelas *Acordes menores para Marion Cotillard* (2011) y *Que todo se detenga*, (2015) y del ensayo *Peronismo y literatura* (2014, aún inédito).

En 2013 compiló junto con Enzo Maqueira la antología *Buenos Aires respira poesía*. Poemas suyos fueron traducidos al francés. Conduce el programa radial especializado en literatura contemporánea *Guardia con la joven*.

A estarse varado  
mejor despedirse y ya,  
dedicarse uno a retrazar  
la feria alegre de una mentira mejor,  
al menos,  
u otra verdad,  
comprender, súbitamente,  
lo que ya no se aguarda,

curioso,  
preferible silencio  
a tantas voces casi tuyas.

# Una esperanza

Ya partió ese avión  
en el que no embarcaste.  
El pálido boceto de un viajero enajenado  
descompone sus vagos colores en el negro,  
desanima los últimos trazos de un rostro  
que tal vez fue tuyo.  
Sueña con su revolución un niño  
en tu conciencia.  
Puede que en otro tiempo  
el sobresalto anhelado  
diese contra tu vida  
aunque no haya evidencias.  
Lejos del día en que llegabas  
a tiempo al aeropuerto  
queda, al menos,  
junto al boleto de avión,  
la cuenta del café,  
y el crimen mensual del inquilinato,  
como secreta esperanza en tu haber  
el deseo de un buen aterrizaje.

# Los ojos del poeta

Cuando en su causa inexorable,  
fértiles, ávidos, por norma agudos,  
despiertan en algo los ojos del poeta,  
y se hacen en ello y lo convierten,  
resplandece febril un panorama incomprensible.

Bajo las formas brotan contrariados.

Voz de lo visible,  
celebran y consagran horizontes,  
tejen imposibles, meandros superpuestos.

Los ojos del poeta, estuarios de la duda,  
fragmentan el destino y son cadencia.  
Reniegan del influjo, no carecen;  
los ojos del poeta no aman  
porque temen.

Temen el fin, el mañana enceguecido.  
Sufren por ser.  
Creen ver,  
inexistentes.

## Los días de ella

Por alguna razón es martes, otro,  
con su cóctel de colores repetidos  
con sus estas otras cinco de la tarde y sigo haciendo nada.

Pienso que tal vez vaya a poder  
con mi destierro de su piel imaginario,  
la ensoñación donde un día cualquiera me adentro  
cuando enrostro una calle con su cara.

Como el instante también del día ése,  
en que fueron mis líneas en su búsqueda  
para arrastrarla delante de mis ojos.

¿Somos?

¿Qué es esto, lo creado,  
esta desesperanza sin dos que nadie espera?

¿Qué me niega inasible en la memoria,  
la amarilla autonomía de su pelo?

¿Cómo ir del que siente al que ejecuta  
sosteniéndome de pie en lo sentido?

Pudo ser otra, me convenzo, o miércoles.

Pero es martes hoy en que me encallo  
sin posible en el bolsillo de mañana  
sin haber en el hay de este presente.

Un martes más, otro, dan las cinco y sigo haciendo nada.  
No hay ninguna moraleja en esto.

Me pregunto si voy a morir  
antes de que suene el teléfono y sea ella,  
o jueves, o viernes, o domingo.

*A Franciso Urondo  
Poeta compañero*

Mataron a Urondo  
porque morían más que la muerte  
que a él no lo atrapa  
y entonces  
se mataron  
disparándole a Paco  
que vive en las flores  
como en las balas.



*A mi padre*

Alimentarme es sólo  
que me estreches la mano.  
Tu mano atardecida por el correr de los años,  
delgada y temblorosa.  
Si pudieras, apenas, mano que me faltas,  
comprender que te hubiera elegido  
de entre todas las manos,  
estarías tanteándome el pelo  
de extensa enredadera. Porque de esa mano,  
gemela de tu otra, nacieron estas mías  
que te invocan y te regresan.



# Agustina Paz Frontera



**Agustina Paz Frontera** (Buenos Aires, 1981). Vivió en la ciudad de Neuquén entre los 4 y los 17 años. Es Licenciada en Comunicación (UBA) y Maestranda en periodismo documental. Trabajó en medios de comunicación. Sus libros publicados son *Una excursión a los mapunkies* (Pánico el pánico, 2013 y Ediciones con doble z, 2014) y *La central del sentir* (Nulú Bonsai, 2014).

## las paredes de colchón

no queda en ningún lado el precipicio que nos arma  
por callejones luminosos andábamos cuando  
nos volvimos estos perros en plazas que ya no existen  
le empezamos a decir de una vez y para siempre  
a esto que olfateamos: le dijimos al amigo te amo  
barda abajo en camioneta de piedra, con medida  
precisa del desborde de todo lo que se nos iba a venir  
con una pata en el lomo, con las piernas en la cara  
una fertilidad de puntos, carretas, pasos de baile  
el espejo vertical, extendido, de agua, que es esa cara de amigo  
viajamos y nos visitamos, nos contamos por teléfono  
que la miseria de la vida era áspera como vómito de vodka  
por las luces de los autos nos llegamos hasta ahora  
fuimos como peces en fiestas del terror, con el mar en  
las espaldas encorvadas de estudiar las maneras de ser  
esquivos al dolor y esperar que esa voz perruna  
del amigo que es amigo de todos mis amigos  
porque hay uno que siempre insiste que igual está bueno  
seguir dándole murra al hastío subir más arriba del árbol  
que desde allá el río es verde profundo que a la playa se la puede  
nombrar cada palabra como si fuera la primera vez  
que en ronda de humanos comparte un jugo de naranjas  
exprimido en casa con la madre de una que es como la madrina  
de todos los que decimos: sí, vamos, queremos pasarla bien  
apretados en un colectivo donde nadie te pregunte de qué raza venís  
cómo hacerle entender al resto que no es una cicatriz sino  
la entrada al mejor boliche de tu vida con arte de ser los que viven bien  
la amistad es una casa con paredes de colchón

## un fotón

¿no voy a poder escribir nunca más?  
si me pongo un recuerdo de disparador vuela  
mi cabeza junto con esas imágenes de otros  
no hay un tema, un estado que me lleve a  
palabras que salen como de una canilla  
danzantes y llenas de sí mismas  
no, nunca más se va a dar ese tránsito  
tan estúpido y confiado entre  
y los dedos palitos que raspan  
el teclado  
si leo para buscar ideas me dan ganas de leer  
o bañarme, o dormir o conversar  
nada de sentarme a diagramar un perfil de emoción  
un chorrisqueo de persona  
ni el amor ni la vida ni un accidente fatal  
me dan ganas de contarlo con gracia  
o desprenderme de eso para darle forma  
y después leerlo con cosquillas de que haya  
salido algo empapado de mis cosas  
incluso he bajado mi calidad de chateo  
y mis chistes, será que bebo menos  
será que me tomo lo mejor  
y no queda resto  
será que no tengo nada  
¿fue la poesía una adolescencia de un año?  
¿una noche transversal entre la escuela y el mercado?  
me gustaría escribir poemas  
en los que no esté la palabra teclado  
que no hablen ni de mí ni del presente  
que no hable entonces ni de leyes ni de sucesos  
que no use una emoción fuerte-porque siento fuerte-  
para explicar con sus palabras otra cosa  
¿pero cómo?

¿cómo hacer? ¿desde dónde empezar?  
¿podré empezar ahora?

soldados, que se caen del horizonte no pueden evitar que  
desde la otra lomada se escuche lo que dicen

-vamos, podemos

-sí

y nada más

pero parece que así y todo

como una fábula el poema habla de mí

¿tendré que seguir hasta olvidarme que me leo?

-es así como funciona la vida acá, vas a tener que decidir

si voluntario u obligado

-queda mucho por atravesar, esa casa es la de quien te dije

-sí, ahora somos nosotros 2, después de la sabana

se nos suman los animales

-son de fiar o son inventos?

-son muy de fiar

-claro, son los que dieron vuelta el partido

-son esos, los que dieron vuelta el país

olvidate

no voy a volver a escribir,

acaso sólo si cambio yo

¿cómo se puede escribir un poema?

hay que estar en trance, trabado, idiota

demasiado solo, defendido de algo

no se puede más

que si hablar de adentro, si de afuera, si decir azul para nombrar

lo triste

si decir contracturado cimienta para decir mamá

o decir sólo hermana cuando hablo de mi hermana

¿quién sabe? ¿yo no?

¿es ahora o nunca?

¿quién sabe? ¡yo no!

¿habrá que escribir como instinto divino de derroche creído?

¿habrá que escribir sin motor sin fritolim sólo porque pica?  
qué se yo, vos no, claro que no

¿no voy a poder escribir nunca más?



# Música tensión

Música tensión  
dentro de  
Música emotiva  
en la carpeta de  
Música  
dentro de  
Recursos

Música tensión  
junto a  
Música alegre  
dentro de  
Música emotiva  
en la carpeta de  
Música

Efectos de audio:  
ambulancia  
tránsito pesado  
barrida larga  
aplausos  
gritos alegres  
suspiro de susto  
portazo 1 2 3  
tiros 1 2 3 4 5 6 7 8 9  
gol  
dentro de  
carpeta FX de audio  
junto a  
Música tensión  
en  
carpeta madre  
Recursos para editar

hay un problema muy grande en Japón  
el mar avanzó sobre el país  
y no sabemos si la ola va a llegar  
hasta acá

hoy  
todos somos un ojo que mira  
las imágenes de los autos navegando sin voluntad sin motor los  
autos como barcos medidos por olas sin viento sin espuma de colores  
de marcas tipo nissan se suben unos a los otros se chocan se hunden  
y resurgen como dioses de metal y todo sin audio nos sentimos  
como hermanos apretados de los ojos por los hilos invisibles de  
nuestra generación

para todo esto el jefe llamó  
y dijo  
usen la carpeta Música tensión

La redactora va a bajar con 7up  
del tsunami espiritual  
que la tuvo anoche  
sin poder parar de bailar  
placas geológicas subterráneas  
se mueven por las noches  
en su océano particular

no la sorprende nada más

mira el televisor 1  
el 2, el 3  
hoy, todos somos Japón  
sorbe de la pajita un trago  
que le raspa  
la faringe con amor

con azúcar con limón  
y escribe:

*El tsunami en Japón deja centenares de muertos y heridos.  
El noroeste de la isla se encuentra en estado de alerta.  
Las imágenes que difundió la televisión japonesa  
parecen de película. El presidente de Japón...*

para

¿en Japón hay presidentes?

nadie sabe  
y escribe:

*Japón está tan lejos, no me pasa nada si se mueren un millón  
ellos de inundación? yo me muero deshidratada de tanto alcohol  
ellos de radiación? yo me muero deshidratada de desamor  
aprieta la tecla para borrar  
y borra  
hasta donde dice televisión*

¿Viste lo de Japón?  
che, ¿viste lo de Japón?

tanta humanidad viendo al mismo tiempo  
la imagen de la ola gigante  
escuchando juntos la música tensión  
le hace mal al mundo a alguien a todo

## En el valle de la onda

te paraste en la ventana de tu cuarto  
ibas a gritarles a los obreros  
que dejaran de hacerte mierda con sus formas  
de construir paredes  
pero ahí nomás te clavó uno la mirada  
arrebataada saltaste a tu cama  
te sentiste con onda asesina  
te dijiste en voz tensa  
*—sos la peor*

buscaste onda en el diccionario  
y descubriste  
que todo estaba ahí desde el principio

por la ventana ahora te entró  
una canción, él canta porque quiere  
un tema de amor romántico  
pegado a la mañana  
y vos te regocijás  
porque estás  
en el valle de la onda

ahora te creés lo más  
porque le pusiste nombre a tu bajón.

# Fernando Bogado



**Fernando Bogado** (Buenos Aires, 1984). Nació en el Churrucá, en Parque Patricios, hijo de un bombero y de una empleada del Registro de Propiedad. Vivió gran parte de su vida en San Martín y hace poco se mudó a Almagro, cosa que lo pone muy contento. Escribe poesía y la edita y hace circular a través de fanzines, plaquetas y proyectos editoriales autogestivos en los que participa desde 2006, como la editorial *Letrasgulario*, la editorial *Casi Incendio La Casa* y su actual proyecto, la *Editorial Punto Muerto*. Es docente en la cátedra de Teoría y Análisis Literario C en la UBA y en instituciones de nivel medio, investiga en algunos proyectos, escribe para *Radar de Página 12* y *Le Monde Diplomatique* y de vez en cuando traduce. Entre sus libros más o menos importantes podemos contar *La paz desnuda* (2007), *Patria* (2009), *Cý* (2011) y el recientemente editado *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014). Lleva adelante el ciclo de poesía y música *Tercer Jueves* desde 2011 con Gabo y Oscar Cuman y escribe guiones para varios programas de *La Tribu*, además de colaborar con la columna de libros del programa *Todo tiene un límite* (Blue 100.7).

Web [fernandobogado.com](http://fernandobogado.com)

Twitter @letristefebó

## El escritor latinoamericano y la tradición

Un escritor se toca la barba y piensa con la barba:  
“mi compromiso es con toda la tradición occidental”;  
y me acuerdo que nunca me sentí tan latinoamericano como  
cuando escuché un discurso de Chávez, pelado por la quimio, en un  
hotel  
relativamente copado de La Paz. Chávez citó a Heidegger y habló del  
nazismo y Nietzsche;  
yo estaba leyendo sobre literatura argentina  
y tenía muchas ganas de ir al baño compartido  
(un tipo enceró justo el camino que llevaba hasta el baño, escuché un  
poco más del discurso,  
pensé en mis amigos, en los que tengo cerca y en los que no:  
siempre pienso en mis amigos, no sé, es esa cosa  
de que me toquen el timbre a las 7 de la tarde,  
y yo justo haciendo algo, y pasate en un rato y tocamos una canción  
o jugamos a las cartas o escuchamos un disco  
y vemos una peli bien de tiros, bien con minas y cosas que explotan).

Tengo un amigo que hace mucho que no veo, Arias: se fue al norte,  
a ese norte que visité haciendo turismo estudiantil, casi,  
y pensaba que lo iba a ver: escribí un poema sobre él  
y me acordé de que comíamos galletitas, no es para hacerme el pobre,  
pero siempre comíamos galletitas porque no teníamos mucha plata.

Pensé, pienso, en los poetas cagados de hambre  
o repartiendo fotocopias en los trenes... Digo bien poetas,  
tipos que escriben bien, nada de cositas que ponés en la heladera  
o le regalás a un pariente o sacás de una de esas fotos boludas de Facebook  
con marco negro y una frase que te hace pensar en la vida.

No sé cómo andará Chávez o Evo, pero yo en ese momento me  
acuerdo  
que estaba mareado por lo irregular del horizonte

y bien de Buenos Aires tenía que ser yo,  
pensando que todo es plano y transitable. Pensé eso  
cuando fui al Machu Picchu y vi las ruinas, y pensé en los Incas  
cagando en la tierra,  
tapando la cagada con más tierra y dejándola ahí, y que el tiempo  
pase y ya no haya más nada,  
y pensé que estoy envejeciendo, posta, que tengo cara de más  
grande,  
que me sorprenden otras cosas,  
que huelo diferente,  
y después volvimos de Machu Picchu en tren, me acuerdo,  
y pensé que el tren era parte de una empresa inglesa  
que vendía los tickets en Cuzco justo al lado  
de un Mc Donalds, creo,  
y muy cerca de allí había un Starbucks al que quisimos entrar pero  
nos echaron los precios,  
y me acuerdo de que dudábamos  
entre sacar soles o dólares del cajero  
por el tema del cambio, por no saber  
cuál nos convenía mas:  
nunca me sentí tan latinoamericano.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]



a Héctor Viel Temperley, que escribió  
*“vengo de comulgar y estoy en éxtasis”*.

Vengo de entregarme  
y estoy desnudo.

Bajo la sombra de este jazmín paraguayo  
voy a dibujar un templo  
que tenga de extensión  
la longitud de mi brazo.

Bajo la sombra  
de este jazmín paraguayo  
voy a dormir mi cuerpo:  
que toda tu sangre, jazmín, me recorra;  
que toda tu sombra:  
vine desnudo a entregarme  
al Dios de los ejércitos;  
vengo de entregarme.

*“Aquel que viva en mí”*  
que se entregue también.

Quiero estar desnudo  
como cuerpo sin vida...  
Pegado.

Vengo de entregarme, jazmín desnudo.  
¿Qué más se me va a pedir?

Vengo de rendirme.

[poema extraído de la serie “Realidad de la hermosura (miseria de la poesía I)”, dentro de la sección mayor “Jazmín paraguayo” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

El novio cubano de mi madre  
tiene una voz hueca:  
como si la quietud profunda  
del mar caribeño  
se le hubiera quedado pegada a la boca  
el mismo día en que huyó  
al gélido clima de Bariloche  
con su hermano.

El novio cubano de mi madre  
habla poco;  
si dice algo importante  
trato de prestarle atención  
porque me cuesta entender la forma  
en que el mar le hace mover la boca  
y levanta una pequeña ola en su lengua.

El novio cubano de mi madre  
para hablar de cuba  
toma un plato hondo  
-en donde hasta recién comió con lentitud  
un puchero improvisado-  
y dice: "cuba es esto  
y el resto la oscuridad del mar", pero  
no sabe  
que en cada beso que le da a mi madre  
está el mar.

Al novio cubano de mi madre  
no le gusta hablar mucho de castro  
o de aduanas  
aunque una vez confesó:  
"en mi país  
ser extranjero es una carrera universitaria".

[poema extraído de la serie "Plano de distancias (miseria de la poesía II)",  
dentro de la sección mayor "Jazmín paraguayo" en *Jazmín paraguayo. Poesía  
reunida 2014-2006* (2014)]

La ruta:  
a nadie le gustan los poemas cortos.

No nos dan tiempo a concentrarnos en otra cosa.

[poema extraído de la plaqueta “Este envase contiene el jugo de ocho naranjas exprimidas aproximadamente” (2009), recopilado en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Un caballo  
suelto  
en el medio de un descampado  
de Belo Horizonte  
en la larga avenida  
que termina en el lago  
contaminado  
- a veces la gente baja como  
gotas  
a trotar la forma  
del lago artificial-,

un caballo  
en el descampado  
con olor a muerto  
cerca de la planta  
de donde robé flores  
y los murciélagos hacen su casa;

un caballo  
quieto  
marrón  
invariable:

un caballo  
gira la cabeza  
y me mira  
caminar como una gota  
en el medio de la calle  
hacia el lago de caballos  
que trotan  
como murciélagos quemados,  
una avenida  
de gente que va como lagos  
hacia el caballo de fondo  
el riñón artificial

que es puro paisaje  
y huele a mierda  
y a flor robada a un murciélago,

un caballo  
cagado de hambre.

A quien dedicarle tanto paisaje de piel de caballo muerto.

[poema extraído de la plaqueta “Cÿ” (2011), recopilado en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

# Jazmín

Cuando pienso en una flor  
pienso en lo furioso.

Los jazmines, para mí,  
son la naturaleza prendida fuego.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

## En San Martín se fuma porro

En San Martín se fuma porro,  
se trabaja doce horas  
entre paredes grises, fábricas,  
talleres mecánicos:  
se come de dorapa  
en las parrillitas improvisadas de la  
esquina;  
se deja embarazada a una prima,  
se besa con gusto avinagrado  
de trasnoche,  
se coge sudando  
-nada de pajearse  
y no hacerse cargo-,  
se hiere.

En San Martín, si te cortás  
te pones la gotita en la herida  
abierta  
y a seguir laburando, flaco;  
se compra frula  
en la casa del transa  
que cuelga zapatillas  
casi nuevas  
en los cables;

En San Martín  
    los perros lloran  
al mediodía,  
se compra el *Olé*,  
se fabrican telas,  
se baila en *Soul Train*,  
en San Martín se fuma porro.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en Jazmín paraguayo. *Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

## Leticia sabe

Leticia maneja como los dioses:  
aprendió de muy piba,  
eso no se lo podemos negar,  
el arte misterioso de enderezar el carro  
y ajustarse a los límites de los demás autos.

Envidia a las familias grandes  
y pisa la palta con el mismo tenedor.

Guapa, canchera como ella sola,  
adora pajearse pensando en el agua  
y más de una vez se maquilló un ojo sólo para ser un astro perdido  
en el reflejo que encuentra  
en la cara de su garche fijo.

Mira películas sólo después de las doce  
y respira rapidito, como si el aire  
fuera  
una risa glotona que le da frio y  
más de una vez se confundió  
la cara post coito de un peatón  
con la sonrisa de tigre de bebida de infancia.

Maneja tan bien:  
solo para ella se dice  
que adora el espejo retrovisor  
porque es lo único en su vida  
que todavía mantiene vínculos con el pasado.

[poema extraído de la serie "Nombre propio" (2013) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]



## Carola milita en el mocase

De lo dicho al hecho:  
carola milita en el mocase  
y toma el mitre a retiro  
desde drago,  
se puede decir, adicta al cbc  
y al mate con menta  
a la mañana.

carola contenta  
destapa cervezas  
con audacia masculina  
y eso que nunca se creyó  
precisamente  
dueña de la androginia  
por la que es identificada.  
Apuesta contenta el mismo número de la quiniela  
cuando regresa del trabajo  
convencida de que el cambio social está hecho  
y que las horas de interina  
pronto alcanzarán la cima luctuosa  
de la titularidad  
y la obra social ad aeternum.

Resopla:  
carola respira acatarreada, adherida  
al pulso vigilante que le deja en las sienas  
el tabaco negro  
que le copió  
a la Meli  
como toque encantador para levantarse a algún guachito  
de barba irregular  
que se la avance en la peña.

"Celular":

carola muy bien podría ser confundida  
con ese nokia  
ladrillo negro  
que decora con  
un sticker de olorcito a frutilla  
que ahora huele a nada, carola,  
que ahora huele a tierra o a bronce o a lavandina  
y preguntale a uno de los turrillos del mocase  
quién tiene ganas de salir con vos  
por lo menos para ver qué onda.

[poema extraído de la serie "Nombre propio" (2013) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Escribir: ¿qué era?

¿Tatuar en la hoja qué nombre?

¿Dejar en el mundo qué cosa?

Escribir: ¿no era nada?

Escribir: ¿no era perder la infancia?

Escribir:

volver a dejar intacto

el mismo mundo

que me acosa

y me pierde.

[poema inédito del libro en preparación *Los tiempos de una obra*]

Recibo el viento fresco

[de la orilla de un descampado  
que me recuerda al fondo de bosque  
de la estación de santos lugares

[en donde el frío domina y cuelgan de los árboles  
jeringas gastadas de púberes adictos.

Mi tío toma

una herramienta  
de su colección de herramientas  
ordenadas según pareceres cambiantes,  
dispuestas  
sobre una mesa  
de madera  
hecha por mi tío  
en algún momento  
que yo no atestigüé:  
digamos,  
en algún momento  
en que yo no era nadie para mi tío  
ni para ninguna persona en particular.

Como cuando se escribe.

[poema inédito del libro en preparación *Los tiempos de una obra*]

## Tesis III (Chacarita)

Tres tipos en cuero  
cagándose a cinturonzos  
en las calles siempre de noche  
de Chacarita,

a pocos metros del comedor vaciado  
y de la piletta que exhibe a nadadores como ofertas;

digo: bien mirados,  
esos  
tres tipos  
pueden ser un momento estético.

Si reviso bien la lista,  
no sé cuál de todos zafa:

explotan  
los espacios  
de arte independiente  
y a veces estoy convencido  
de que todo es una estrategia para  
ponerse en pedo,  
fumar alguna cosa  
y evitar darse cuenta  
que lo de las clases de stand up  
diezmaron  
una posiblemente buena o medianamente respetable  
generación de poetas.

No trancen más.

Desconfío un poco de la gente adaptable:

seamos honestos, hay cierta  
gracia melancólica  
en comprarse una lapicera  
y leer un libro,  
y ojo que no me hago el  
hipster:  
no publico esto  
en un estado de facebook.

Son límites, nada más,  
ni mejores ni peores,  
aunque rómulo mató a su hermano  
por los límites  
y lo de los cinturonzos  
algo habrá tenido que ver  
con cruzar  
lo prohibido.

No creo que trascienda,

aunque les confieso un secreto:

cuando llueve a mares  
y al rato sale el sol  
en la estación retiro  
-que cuenta con un cartel  
gigante que dice  
"aquí se hacen castraciones"-,  
las piedras que parecen  
secas  
empiezan a largar  
el agua almacenada  
en las profundidades  
cuando el tren  
pasa sobre las vías  
y aprieta los  
márgenes de tierra

que dan paso  
a esa caprichosa  
acumulación  
de rocas  
y filtros de cigarrillo usados.

El agua cuando sale respira,  
se agita:

la locomotora choca levemente  
contra el límite de  
cemento  
y el conductor baja,  
secándose la transpiración  
del día  
con una sola mano  
y puteando por lo bajo  
por algo que  
habrá pasado en  
la mañana

y

nada

de

eso

tiene

que

ver

con

la

poesía.

[poema extraído de la serie “Miseria de la poesía III” (2014) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]



# Flor Codagnone



**Flor Codagnone** (Buenos Aires, 1982). Es licenciada en Periodismo. Realiza trabajos de edición, traducción y corrección. Brinda talleres y clínicas literarias. Escribió con Nicolás Cerruti *Literatura ∞ Psicoanálisis: El signo de lo irrepitable* (Letra Viva, 2013). Tradujo *Los Beatles y Lacan: Un réquiem para la Edad Moderna* (Galerna, 2013) y *Antes de decirnos adiós* (Galerna, 2014). Publicó los poemarios *Mudas* (Pánico el Pánico, 2013) y *Celo* (Pánico el Pánico, 2014).

Si vas a ser una de las chicas de Schiele,  
que tu cuerpo sea tu Viena.  
No uses bombacha,  
girá tu mano  
en la entrepierna, tu cuerpo escuálido  
sobre los hombros.  
Y, si vas a oler a sándalo,  
que tu sexo sea Viena,  
Freud, Schnitzler, el señor K., un ruiseñor.

Temo a mi boca,  
violentamente temo  
a la idea de mi boca,  
a las curvas bajo el vestido,  
a la idea de tus manos  
o a la mirada bajo el vestido,  
a las cosas que puedo  
si me dejas. Violentamente  
temo a mi boca, al sentido,  
a mis partes, a ser sola,  
a la idea de la idea de la idea  
cuando me desvisto.

Las palabras van a morir  
a la angustia  
y no hay signo  
que escape a ese paso.

Estamos condenados  
a la música del adiós.

El anzuelo de tu sexo  
puede atraparme.  
Merezco todos mis castigos:  
la fidelidad es mi ceguera.  
Entierro los ojos y escondo  
las manos, cuando se acaba  
el aire vuelvo a tu sexo,  
me engancho siempre  
por la boca, sangro.

Estábamos drogados de palabras,  
necios de felicidad, sin saber  
que la angustia  
era pan de las heridas.

Y cuando nuestros cuerpos  
se hicieron carne  
quisimos hacer un llamado y correr  
hacia un agujero menos rapaz.

No podés decir que no lo intentamos,  
que no disfrazamos la carne, la sangre,  
con prendas rasgadas de origen,  
que no nos mentimos.

Y, sin embargo, acá estoy  
sola, aunque haya alguien,  
desnuda, aunque haya alguien,  
ciega, aunque esté yo.

Buscamos algo distinto.

Una boca que bese a miel  
y que sepa a beso,  
un rincón al que correr  
para quedarnos quietos.

Un cuerpo roto, rasgado,  
que quepa en mí  
y pueda encender el cielo.

Un agujero, el que nos salva siempre,  
y una letra divina, antigua,  
que no se pueda decir ni escuchar,  
que no inscriba lo que significa.

Busco un nombre fuera del padre,  
más allá del nombre, después de mí  
y de todos los varones.

Un cuerpo de mujer,  
que es mío, nada más  
que mío, mujer  
tajada, escindida, imaginada,  
creada, sexuada, anudada.

No es lo que quise creer,  
que hay demasiadas sombras en mí,  
un cuerpo tomado por lutos infinitos  
de palabras. No,  
en mí, algo estalla  
de vida.



# Índice

Prólogo .....	Pág. 7
Walter Lezcano .....	Pág. 9
Gabriela Clara Pignataro .....	Pág. 17
Roberto “Poroto” Riera .....	Pág. 31
Rocío Macarena.....	Pág. 43
Nicolás Igarzábal .....	Pág. 55
Melina Alexia Varnavoglou.....	Pág. 63
Gonzalo Unamuno .....	Pág. 73
Agustina Paz Frontera .....	Pág. 83
Fernando Bogado .....	Pág. 93
Flor Codagnone.....	Pág. 133





